

**Servei de documentació:  
Canonització de la Beata Mare Teresa de Calcuta**



# Servei de Documentació

**Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat**

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 [sec.general@urc.cat](mailto:sec.general@urc.cat) - [urc.info@gmail.com](mailto:urc.info@gmail.com)

Autor	Diversos	<b>122</b>
Títol	Canonització de la Beata Mare Teresa de Calcuta	
Font	Diverses	
Data	Diverses	
Publicat	1 de setembre de 2016	



## Madre Teresa de Calcuta (1910-1997)

*“De sangre soy albanesa. De ciudadanía, India. En lo referente a la fe, soy una monja Católica. Por mi vocación, pertenezco al mundo. En lo que se refiere a mi corazón, pertenezco totalmente al Corazón de Jesús”.* De pequeña estatura, firme como una roca en su fe, a Madre Teresa de Calcuta le fue confiada la misión de proclamar la sed de amor de Dios por la humanidad, especialmente por los más pobres entre los pobres. *“Dios ama todavía al mundo y nos envía a ti y a mi para que seamos su amor y su compasión por los pobres”.* Fue un alma llena de la luz de Cristo, inflamada de amor por Él y ardiendo con un único deseo: *“saciar su sed de amor y de almas”*.



Esta mensajera luminosa del amor de Dios nació el 26 de agosto de 1910 en Skopje, una ciudad situada en el cruce de la historia de los Balcanes. Era la menor de los hijos de Nikola y Drane Bojaxhiu, recibió en el bautismo el nombre de Gonxha Agnes, hizo su Primera Comunión a la edad de cinco años y medio y recibió la Confirmación en noviembre de 1916. Desde el día de su Primera Comunión, llevaba en su interior el amor por las almas. La repentina muerte de su padre, cuando Gonxha tenía unos ocho años de edad, dejó a la familia en una gran estrechez financiera. Drane crió a sus hijos con firmeza y amor, influyendo grandemente en el carácter y la vocación de su hija. En su formación religiosa, Gonxha fue asistida además por la vibrante Parroquia Jesuita del Sagrado Corazón, en la que ella estaba muy integrada.

Cuando tenía dieciocho años, animada por el deseo de hacerse misionera, Gonxha dejó su casa en septiembre de 1928 para ingresar en el Instituto de la Bienaventurada Virgen María, conocido como Hermanas de Loreto, en Irlanda. Allí recibió el nombre de Hermana María Teresa (por Santa Teresa de Lisieux). En el mes de diciembre inició su viaje hacia India, llegando a Calcuta el 6 de enero de 1929. Después de profesar sus primeros votos en mayo de 1931, la Hermana Teresa fue destinada a la comunidad de Loreto Entally en Calcuta, donde enseñó en la Escuela para chicas St. Mary. El 24 de mayo de 1937, la Hermana Teresa hizo su profesión perpétua convirtiéndose entonces, como ella misma dijo, en *“esposa de Jesús”* para *“toda la eternidad”*. Desde ese momento se la llamó Madre Teresa. Continuó a enseñar en St. Mary convirtiéndose en directora del centro en 1944. Al ser una persona de profunda oración y de arraigado amor por sus hermanas religiosas y por sus estudiantes, los veinte años que Madre Teresa transcurrió en Loreto estuvieron impregnados de profunda alegría. Caracterizada por su caridad, altruismo y coraje, por su capacidad para el trabajo duro y por un talento natural de organizadora, vivió su consagración a Jesús entre sus compañeras con fidelidad y alegría.

El 10 de septiembre de 1946, durante un viaje de Calcuta a Darjeeling para realizar su retiro anual, Madre Teresa recibió su *“inspiración,”* su *“llamada dentro de la llamada”*. Ese día, de una manera que nunca explicaría, la sed de amor y de almas se apoderó de su corazón y el deseo de saciar la sed de Jesús se convirtió en la fuerza motriz de toda su vida. Durante las sucesivas semanas y meses, mediante locuciones interiores y visiones, Jesús le reveló el deseo de su corazón de encontrar *“víctimas de amor”* que *“irradiasen a las almas su amor”*. **“Ven y sé mi luz”**, Jesús le suplicó. *“No puedo ir solo”*. Le reveló su dolor por el

olvido de los pobres, su pena por la ignorancia que tenían de Él y el deseo de ser amado por ellos. Le pidió a Madre Teresa que fundase una congregación religiosa, Misioneras de la Caridad, dedicadas al servicio de los más pobres entre los pobres. Pasaron casi dos años de pruebas y discernimiento antes de que Madre Teresa recibiese el permiso para comenzar. El 17 de agosto de 1948 se vistió por primera vez con el sari blanco orlado de azul y atravesó las puertas de su amado convento de Loreto para entrar en el mundo de los pobres.

Después de un breve curso con las Hermanas Médicas Misioneras en Patna, Madre Teresa volvió a Calcuta donde encontró alojamiento temporal con las Hermanitas de los Pobres. El 21 de diciembre va por vez primera a los barrios pobres. Visitó a las familias, lavó las heridas de algunos niños, se ocupó de un anciano enfermo que estaba extendido en la calle y cuidó a una mujer que se estaba muriendo de hambre y de tuberculosis. Comenzaba cada día entrando en comunión con Jesús en la Eucaristía y salía de casa, con el rosario en la mano, para encontrar y servir a Jesús en *“los no deseados, los no amados, aquellos de los que nadie se ocupaba”*. Después de algunos meses comenzaron a unirse a ella, una a una, sus antiguas alumnas.

El 7 de octubre de 1950 fue establecida oficialmente en la Archidiócesis de Calcuta la nueva congregación de las Misioneras de la Caridad. Al inicio de los años sesenta, Madre Teresa comenzó a enviar a sus Hermanas a otras partes de India. El Decreto de Alabanza, concedido por el Papa Pablo VI a la Congregación en febrero de 1965, animó a Madre Teresa a abrir una casa en Venezuela. Ésta fue seguida rápidamente por las fundaciones de Roma, Tanzania y, sucesivamente, en todos los continentes. Comenzando en 1980 y continuando durante la década de los años noventa, Madre Teresa abrió casas en casi todos los países comunistas, incluyendo la antigua Unión Soviética, Albania y Cuba.

Para mejor responder a las necesidades físicas y espirituales de los pobres, Madre Teresa fundó los *Hermanos Misioneros de la Caridad* en 1963, en 1976 la *rama contemplativa* de las Hermanas, en 1979 los *Hermanos Contemplativos* y en 1984 los *Padres Misioneros de la Caridad*. Sin embargo, su inspiración no se limitó solamente a aquellos que sentían la vocación a la vida religiosa. Creó los *Colaboradores de Madre Teresa* y los *Colaboradores Enfermos y Sufrientes*, personas de distintas creencias y nacionalidades con los cuales compartió su espíritu de oración, sencillez, sacrificio y su apostolado basado en humildes obras de amor. Este espíritu inspiró posteriormente a los *Misioneros de la Caridad Laicos*. En respuesta a las peticiones de muchos sacerdotes, Madre Teresa inició también en 1981 el *Movimiento Sacerdotal Corpus Christi* como un *“pequeño camino de santidad”* para aquellos sacerdotes que desearan compartir su carisma y espíritu.

Durante estos años de rápido desarrollo, el mundo comenzó a fijarse en Madre Teresa y en la obra que ella había iniciado. Numerosos premios, comenzando por el Premio Indio Padmashri en 1962 y de modo mucho más notorio el Premio Nobel de la Paz en 1979, hicieron honra a su obra. Al mismo tiempo, los medios de comunicación comenzaron a seguir sus actividades con un interés cada vez mayor. Ella recibió, tanto los premios como la creciente atención *“para gloria de Dios y en nombre de los pobres”*.

Toda la vida y el trabajo de Madre Teresa fue un testimonio de la alegría de amar, de la grandeza y de la dignidad de cada persona humana, del valor de las cosas pequeñas hechas con fidelidad y amor, y del valor incomparable de la amistad con Dios. Pero, existía otro lado heroico de esta mujer que salió a la luz solo después de su muerte. Oculta a todas las miradas, oculta incluso a los más cercanos a ella, su vida interior estuvo marcada por la experiencia de un profundo, doloroso y constante sentimiento de separación de Dios,

incluso de sentirse rechazada por Él, unido a un deseo cada vez mayor de su amor. Ella misma llamó “*oscuridad*” a su experiencia interior. La “*dolorosa noche*” de su alma, que comenzó más o menos cuando dio inicio a su trabajo con los pobres y continuó hasta el final de su vida, condujo a Madre Teresa a una siempre más profunda unión con Dios. Mediante la oscuridad, ella participó de la sed de Jesús (el doloroso y ardiente deseo de amor de Jesús) y compartió la desolación interior de los pobres.

Durante los últimos años de su vida, a pesar de los cada vez más graves problemas de salud, Madre Teresa continuó dirigiendo su Instituto y respondiendo a las necesidades de los pobres y de la Iglesia. En 1997 las Hermanas de Madre Teresa contaban casi con 4.000 miembros y se habían establecido en 610 fundaciones en 123 países del mundo. En marzo de 1997, Madre Teresa bendijo a su recién elegida sucesora como Superiora General de las Misioneras de la Caridad, llevando a cabo sucesivamente un nuevo viaje al extranjero. Después de encontrarse por última vez con el Papa Juan Pablo II, volvió a Calcuta donde transcurrió las últimas semanas de su vida recibiendo a las personas que acudían a visitarla e instruyendo a sus Hermanas. El 5 de septiembre, la vida terrena de Madre Teresa llegó a su fin. El Gobierno de India le concedió el honor de celebrar un funeral de estado y su cuerpo fue enterrado en la Casa Madre de las Misioneras de la Caridad. Su tumba se convirtió rápidamente en un lugar de peregrinación y oración para gente de fe y de extracción social diversa (ricos y pobres indistintamente). Madre Teresa nos dejó el ejemplo de una fe sólida, de una esperanza invencible y de una caridad extraordinaria. Su respuesta a la llamada de Jesús, “**Ven y sé mi luz**”, hizo de ella una Misionera de la Caridad, una “madre para los pobres”, un símbolo de compasión para el mundo y un testigo viviente de la sed de amor de Dios.

Menos de dos años después de su muerte, a causa de lo extendido de la fama de santidad de Madre Teresa y de los favores que se le atribuían, el Papa Juan Pablo II permitió la apertura de su Causa de Canonización. El 20 de diciembre del 2002 el mismo Papa aprobó los decretos sobre la heroicidad de las virtudes y sobre el milagro obtenido por intercesión de Madre Teresa.

Font: [www.vatican.va](http://www.vatican.va)

## MISA DE BEATIFICACIÓN DE MADRE TERESA DE CALCUTA

### HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

*Domingo 19 de octubre de 2003*

1. "El que quiera ser el primero, sea esclavo de todos" (Mc 10, 44). Estas palabras de Jesús a sus discípulos, que acaban de resonar en esta plaza, indican cuál es el camino que conduce a la "grandeza" evangélica. Es el camino que Cristo mismo recorrió hasta la cruz; un itinerario de amor y de servicio, que invierte toda lógica humana. *¡Ser siervo de todos!*

*Por esta lógica se dejó guiar la madre Teresa de Calcuta, fundadora de los Misioneros y de las Misioneras de la Caridad, a quien hoy tengo la alegría de inscribir en el catálogo de los beatos. Estoy personalmente agradecido a esta valiente mujer, que siempre he sentido junto a mí. Icono del buen samaritano, iba por doquier para servir a Cristo en los más pobres de entre los pobres. Ni siquiera los conflictos y las guerras lograban detenerla.*

De vez en cuando, venía a hablarme de sus experiencias al servicio de los valores evangélicos. Recuerdo, por ejemplo, sus intervenciones en favor de la vida y en contra del aborto, también cuando le fue conferido el premio Nobel de la paz (Oslo, 10 de diciembre de 1979). Solía decir: "Si oís que una mujer no quiere tener a su hijo y desea abortar, tratad de convencerla de que me traiga a ese niño. Yo lo amaré, viendo en él el signo del amor de Dios".

2. ¿No es acaso significativo que su beatificación tenga lugar precisamente en el día en que la Iglesia celebra la *Jornada mundial de las misiones*? Con el testimonio de su vida, madre Teresa recuerda a todos que *la misión evangelizadora de la Iglesia pasa a través de la caridad*, alimentada con la oración y la escucha de la palabra de Dios. Es emblemática de este estilo misionero la imagen que muestra a la nueva beata mientras estrecha, con una mano, la mano de un niño, y con la otra pasa las cuentas del rosario.

Contemplación y acción, evangelización y promoción humana: madre Teresa proclama el Evangelio con su vida *totalmente entregada a los pobres*, pero, al mismo tiempo, *envuelta en la oración*.

3. "*El que quiera ser grande, sea vuestro servidor*" (Mc 10, 43). Con particular emoción recordamos hoy a madre Teresa, una gran servidora de los pobres, de la Iglesia y de todo el mundo. Su vida es un testimonio de la dignidad y del privilegio del servicio humilde. No sólo eligió ser *la última*, sino también *la servidora de los últimos*. Como verdadera madre de los pobres, se inclinó hacia todos los que sufrían diversas formas de pobreza. Su grandeza reside en su habilidad para dar sin tener en cuenta el costo, dar "hasta que duela". Su vida fue un amor radical y una proclamación audaz del Evangelio.

El grito de Jesús en la cruz, "tengo sed" (Jn 19, 28), expresa que la profundidad del anhelo de Dios por el hombre, penetró en el alma de madre Teresa y encontró un terreno fértil en su corazón. *Saciar la sed de amor y de almas de Jesús* en unión con María, la madre de Jesús, se convirtió en el único objetivo de la existencia de la madre Teresa, y en la fuerza interior que la impulsaba y la hacía superarse a sí misma e "ir deprisa" a través del mundo para trabajar por la salvación y la santificación de los más pobres de entre los pobres.

4. "Os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40). Este pasaje evangélico, tan fundamental para comprender el servicio de la madre Teresa a los pobres, fue la base de su convicción llena de fe de que *al tocar los cuerpos quebrantados de los pobres, estaba tocando el cuerpo de Cristo*. A Jesús mismo, oculto bajo el rostro doloroso del más pobre de

entre los pobres, se dirigió su servicio. La madre Teresa pone de relieve el significado más profundo del servicio: un acto de amor hecho por los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos y los prisioneros (cf. *Mt 25, 34-36*), es un acto de amor hecho a Jesús mismo.

Lo reconoció y lo sirvió con devoción incondicional, expresando la delicadeza de su amor esponsal. Así, en la entrega total de sí misma a Dios y al prójimo, la madre Teresa encontró su mayor realización y *vivió las cualidades más nobles de su feminidad*. Buscó ser un signo del "amor, de la presencia y de la compasión de Dios", y así recordar a todos el valor y la dignidad de cada hijo de Dios, "creado para amar y ser amado". De este modo, la madre Teresa "llevó las almas a Dios y Dios a las almas" y sació la sed de Cristo, especialmente de aquellos más necesitados, aquellos cuya visión de Dios se había ofuscado a causa del sufrimiento y del dolor.

5. "El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate de todos" (*Mc 10, 45*). La madre Teresa compartió la pasión del Crucificado, de modo especial durante largos años de "oscuridad interior". Fue una prueba a veces desgarradora, aceptada como un "don y privilegio" singular.

En las horas más oscuras se aferraba con más tenacidad a la oración ante el santísimo Sacramento. Esa dura prueba espiritual la llevó a *identificarse cada vez más con aquellos a quienes servía cada día*, experimentando su pena y, a veces, incluso su rechazo. Solía repetir que *la mayor pobreza era la de ser indeseados*, la de no tener a nadie que te cuide.

5. "Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti". Cuántas veces, como el salmista, también madre Teresa, en los momentos de desolación interior, repitió a su Señor: "En ti, en ti espero, Dios mío".

Veneremos a esta *pequeña mujer enamorada de Dios*, humilde mensajera del Evangelio e infatigable bienhechora de la humanidad. Honremos en ella a una de las personalidades más relevantes de nuestra época. Acojamos su mensaje y sigamos su ejemplo.

Virgen María, Reina de todos los santos, ayúdanos a ser mansos y humildes de corazón como esta intrépida mensajera del amor. Ayúdanos a servir, con la alegría y la sonrisa, a toda persona que encontremos. Ayúdanos a ser misioneros de Cristo, nuestra paz y nuestra esperanza. Amén.

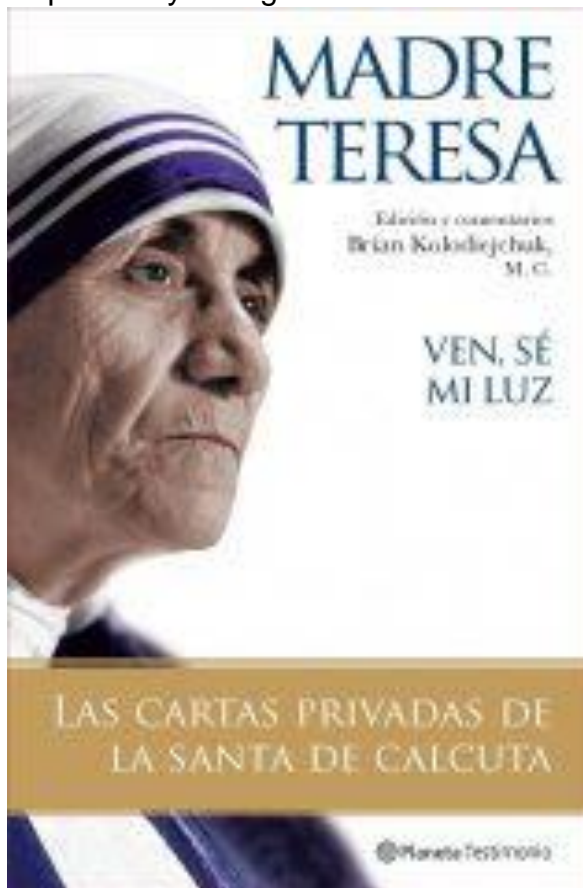
Font: [www.vatican.va](http://www.vatican.va)

## La santa de la oscuridad

**Brian Kolodiejchuk**, canadiense miembro de los Misioneros de la Caridad, fue el postulador oficial de la causa de canonización de Teresa de Calcuta, que será declarada santa el próximo 4 de septiembre. Fue el editor de “Ven, sé mi luz”, una colección de cartas y notas personales que se publicó en 2007, en donde se reveló la lucha de Madre Teresa con décadas de oscuridad interior. En esta entrevista con James Martin SJ, Kolodiejchuk habla de las primeras experiencias místicas y de sus batallas con la “noche oscura”.

***Padre Brian, enhorabuena por la canonización de la Madre Teresa. Me gustaría hablar con Usted acerca de su “noche oscura”. ¿Puede decirnos cómo vieron la luz, en primer lugar?***

Gracias a Dios, los jesuitas tuvieron la previsión de salvar esos documentos. Vienen sobre todo del P. Celeste van Exem, su director espiritual en Calcuta durante los años de la inspiración y los siguientes. Además el arzobispo de Calcuta, Périer, que también era jesuita



y luego los jesuitas que vinieron más tarde: el P. Lawrence Pichachy, más tarde cardenal, y luego el P. Joseph Neuner.

Ellos salvaron los documentos. No eran conscientes de que estaban ahí hasta que comenzó el trabajo de recolectar los documentos, antes incluso de que el proceso formal empezase. Cuando comprobamos los archivos de los jesuitas en Calcuta y en la casa arzobispal de Calcuta, aparecieron las cartas.

Estas cartas formaron parte del proceso en sí, y una vez que ocurrió esto, ya solo era cuestión de tiempo cuándo serían reveladas— o bien ahora o, digamos, 50 años más tarde, cuando el material de archivo se abriese. Pero uno de los nueve teólogos que leyó la *positio* (la vida, virtudes y reputación de santidad) sugirió que se publicasen. En realidad, el archivero de la Provincia de Calcuta usó parte del material en un artículo para *Review for Religious*, y el P. Neuner también había escrito algo [en la revista india *Vidyajyoti*], usando algunas partes. Así que pensé que lo mejor sería ofrecer todo lo que

teníamos acerca de la oscuridad. Así que *Ven, sé mi luz*, tiene todo, excepto una o dos cartas que llegaron más tarde.

***Ella nunca había hablado de esas experiencias, ¿no es cierto?***

Ese es un asunto del que ella nunca habló, y de manera bastante premeditada. Las hermanas o yo mismo le solíamos preguntar sobre “la inspiración” (10 de septiembre de 1946) y ella no decía nada; solo si el Papa en obediencia le dijese decir algo. Tan sagrado era para ella. Así que logró ser una persona muy pública y al mismo tiempo, mantener oculta esta experiencia. El Padre Van Exem le dijo a un jesuita de Calcuta, que le contó a uno de nuestros sacerdotes que el P. Van Exem tenía cinco cajas de materiales. La Madre

se mantuvo en su presión para que destruyese todas esas cosas. Ahora estoy seguro de que su perspectiva es otra.

Afortunadamente, tuvieron el sentido de conservarlo, porque revelan una parte muy importante de la santidad propia de la Madre Teresa y un aspecto importante del carisma de las Misioneras de la Caridad. Queremos estar en solidaridad con los materialmente más pobres de los pobres, pero cuando ella vino a Occidente, cada vez más fue diciendo que la mayor pobreza del mundo actual es no ser amado, no ser querido, no ser cuidado. Y esa era su propia experiencia.

Paradójicamente, estaba tan unida a Jesús que pudo compartir sus más grandes sufrimientos en el Huerto y el sentido de abandono en la cruz, como otros santos. La excepcional parte de la oscuridad asociada a la Madre Teresa es esta. La experiencia de Santa Teresa de Lisieux fue más en un contexto de prueba de fe. Y a finales del siglo XIX y principios del XX esa era la gran cuestión, la de la fe y en sentido del ateísmo. Pero esta pobreza moderna de no ser amados, de soledad, la que Madre Teresa estaba experimentando, es un tipo de pobreza espiritual también.

***¿Podría describir el tipo de experiencias místicas que tuvo al comienzo de su ministerio?***

El principio, el 10 de septiembre, lo que nosotros llamamos el Día de la Inspiración, creíamos que era cosa de un día, una llamada especial. Pero nos dimos cuenta de que era solo el inicio. Incluso entonces, cuando lo escribió, no dijo precisamente lo que ocurrió el 10 de septiembre. En esa primera carta dice lo que pasa: escucha muy clara y distintamente la voz de Jesús, comenzando en el tren el 10 de septiembre. Entonces está de camino a Darjeeling para hacer su retiro. Y continúa. Incluso meses después, en cada comunión Jesús sigue preguntando: “¿Te negarás?”

Esto está conectado a un suceso del que yo no tenía ni idea, que es que cuatro años antes ella hizo un voto privado de dar a Jesús cualquier cosa que le pidiera o, por decirlo de otro modo, no negarle nada. Así que especialmente en la segunda carta hay un mayor sentido de diálogo. La primera cosa que Jesús dice es: “¿Te negarás?”

“O sea que, de acuerdo [dice Jesús, en síntesis], tú me dijiste hace cuatro años que no me ibas a negar nada y ahora yo te pido que hagas esto. ¿Te negarás?”

***¡Ten cuidado con lo que prometes a Jesús!***

Exacto, exacto.

***Tal como Usted lo entiende, estas locuciones fueron auditivas, lo que es raro en la vida de los santos. ¿Es correcto?***

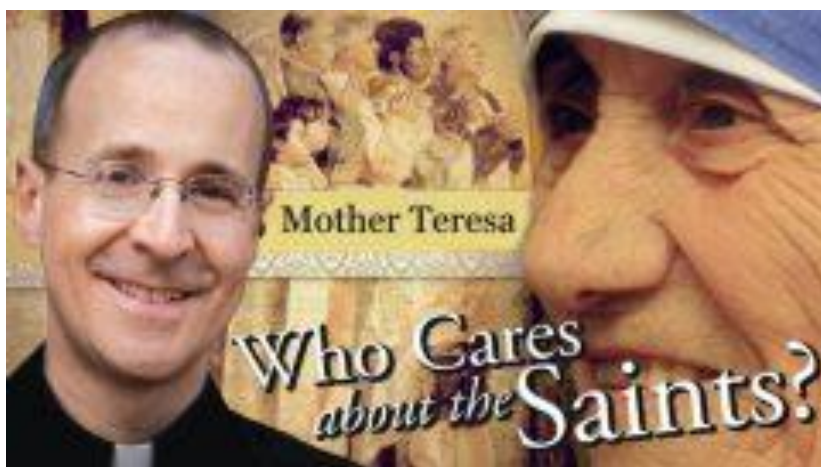
Tuvieron lugar en la imaginación. No fueron externas, como una aparición o algo así. Pero acontecen clara y distintamente, sin formar parte de su meditación matutina, por ejemplo. Ella misma lo llamaba “la voz”. Ella lo dijo muy claro, inconfundiblemente.

La noche oscura aparece bastante poco después de que comience su ministerio. Hasta donde Usted puede saber, pues esto es algo un tanto confuso en Ven, sé mi luz, esto permanece hasta su muerte. ¿Es así como lo entiende?

Así lo veo. Hay un momento recogido en el libro, en 1958, cuando muere Pío XII y, como seguimos haciendo, el obispo tiene una misa rezando por el eterno descanso de su alma.



En esa misa, Madre Teresa pide un signo de que Jesús está conforme con el trabajo de las Misioneras de la Caridad. Y en ese momento, se levanta la oscuridad. Ella dice simplemente que Jesús se dio a sí mismo completamente – aunque la unión y la dulzura de esos seis meses pasaron muy pronto.



**Quiero compartir con Usted una historia y escuchar su reacción. Un obispo que fue uno de sus acompañantes espirituales me contó esta historia. Me dijo que un día estaba hablando con ella acerca de su sequedad en la oración y ella le contaba cómo no sentía la presencia de Dios. Los dos estaban en Calcuta. Justo entonces, llegó un niño y le echó los**

**brazos alrededor. Y él le dijo a Madre Teresa: “Esa es también la presencia de Dios”. Lo cual me trae la pregunta que siempre he querido hacerle. ¿Cree que es posible que su formación inicial, en cierto modo, le impulsase a privilegiar los movimientos interiores más que los signos exteriores de la presencia de Dios? Porque cuando leo sus diarios y cartas, a veces querría decirle, “¿Estás mirando fuera de ti misma?” ¿Tiene esto algo de sentido?**

Es una buena pregunta. Uno de los comentarios que hace en una de sus cartas, pensando sobre todo en sus tiempos de oración, es que dice: “Cuando estoy en la calle puedo hablar contigo durante horas”. Así que sí hay un sentido de que todas esas experiencias se dan más en el plano de los sentimientos. Por ejemplo, ella puede decir: “Sé que mi mente y mi corazón rebotan de nuevo a Jesús”.

Así que está unida a Él a través de la voluntad más que, digamos, por pura fe. Ella ve a su alrededor que todo el trabajo se expande, crece. Ve el fruto de todo ello y ve a la gente reaccionar. Está viendo la generosidad de quienes le ayudan. Así que, para ella, eso también ha de ser presencia de Dios, trabajo de Dios.

**Así que ella lo ve. Por otro lado, siempre me he preguntado que quizá sus experiencias místicas desde el principio fueron tan bonitas, que simplemente deseaba tenerlas de nuevo, como haríamos cualquiera.**

De modo extraño, hay gente que ha dicho: “¿Quiénes eran sus directores espirituales y por qué no le ayudaron más?” No fue hasta 1961, cuando el Padre Neuer le ofrece una sugerencia y le dice: “Esto es el lado espiritual de tu obra”. Eso enciende la bombilla, como dice el propio P. Neuer más tarde. Así, esto le ayudó. Todavía era doloroso y difícil, pero al menos tenía ya tenía algún sentido, asociarse al propio sufrimiento de Jesús, especialmente al sufrimiento interior. Solía decir que Jesús sufrió más en el Huerto que en los sufrimientos físicos en la cruz, y ahora tenemos una idea de por qué decía eso.

**Demos gracias a Dios por los buenos directores espirituales**

Eso es.

***Para mí, todo esto la eleva a la categoría de uno de los más grandes santos de la historia, porque otros santos hicieron estas grandes obras con los pobres, pero con consolación.***

Correcto.

***Y ella lo hace con el “depósito vacío”.***

Cierto. Quienes estábamos alrededor de ella pensábamos, “No es fácil ser Madre Teresa”, con todos los requerimientos, incluso en un avión la gente se te acerca queriendo hablar, pidiendo un autógrafo o una bendición. Así que pensábamos que, al menos, estaría disfrutando de una vida interior rica que le impulsaba a seguir caminando. Y entonces descubrimos justo lo contrario.

Es asombroso. Me gusta lo que dices, que ella es un modelo para hoy. Es interesante que Dios le dio las gracias que necesitamos hoy, pero también le invitó al sufrimiento que la mayoría de la gente sufre hoy.

Sabemos que los santos surgen para una época determinada, para los tiempos en los que viven. Así que ahí está una de las razones por las que la Madre tuvo esa experiencia. ¿Fue debido a ese fenómeno tan extendido, este modo de pobreza espiritual? Incluso si eres rico materialmente, o en cualquier clase de vida, es una experiencia bastante común en la vida moderna. Vamos tan deprisa, y ya la vida en familia no es lo mismo, que es mucho más fácil tener esa experiencia de soledad, de no ser querido ni cuidado, aparentemente.



*Madre Teresa, Brian Kolodiejchuk y Juan Pablo II*

***Para ir terminando, ¿puede decirnos cómo era estar junto a ella, cómo era personalmente y qué ha significado para Usted?***

Bueno, yo la conocí en los últimos 20 años de su vida, así que tuve la versión más melosa de Madre Teresa. [Se ríe]. Al principio, era muy exigente, sobre todo con las hermanas. Pero lo realmente llamativo era lo maternal que era. Cualquiera que la conociese, aunque fuera brevemente, le llamaba Madre,

y las hermanas le llamaban Madre, así que para toda la gente que estaba cerca de ella era simplemente Madre. Realmente, le gustaba ser esa presencia maternal: esa es una de las cosas sorprendentes.

La otra es lo normal que era. A veces, si no sabías cómo era y estabas en el convento, no llamaba la atención de ningún modo, a no ser que te fijases en cómo hacía las cosas pequeñas, como una genuflexión o tomar agua bendita cuando entrabas— las cosas pequeñas en las que podías decir que había un modo especial de hacerlas. Era una santa realista, con los pies en el suelo, muy práctica, muy observadora. A la hora de comer, se daba cuenta de qué hermanas estaban comiendo y cuáles no, lo que se decía, de qué humor estabas... ¡era muy observadora!

### **Como una buena madre.**

Exacto, exacto.

### **¿Cómo se siente acerca de la próxima canonización?**

Hablando humanamente, una cosa es el sentido de satisfacción porque ocurre tras todos estos años de trabajo y de espera. pero pienso que la cosa más positiva es que ahora, a lo largo y ancho de toda la Iglesia, se puede rezar a la Madre más formalmente; veneración pública, decimos, Así que ahora, por ejemplo, su mensaje para nuestro tiempo puede expandirse de un modo incluso más amplio, más fuerte.

También está la otra parte de un santo, que rezan por nosotros. Justo al principio del libro hay una especie de declaración misional: "Si alguna vez llego a ser santa, seré una santa de la oscuridad. Pediré desde el cielo ser la luz para aquellos que en la tierra están en oscuridad"

Y esa misión continúa. E incluso continuará con más fuerza ahora.

---

Nota: La entrevista original se publicó en la revista **America** y se reproduce aquí con permiso. La traducción es de *entreParéntesis*.

Font: <http://entreparesis.org/la-santa-la-oscuridad/>

## **Una altra pinzellada biogràfica**

### **Madre Teresa de Calcuta**



(Agnes Gonxha Bojaxhiu; Skopje, actual Macedonia, 1910 - Calcuta, 1997)  
Religiosa albanesa nacionalizada india, premio Nobel de la Paz en 1979. Cuando en 1997 falleció la Madre Teresa de Calcuta, la congregación de las Misioneras de la Caridad contaba ya con más de quinientos centros en un centenar de países. Pero quizá la orden que fundó, cuyo objetivo es ayudar a "los más pobres de los pobres", es la parte menor de su legado; la mayor fue erigirse en un ejemplo inspirador reciente, en la prueba palpable y viva

de cómo la generosidad, la abnegación y la entrega a los demás también tienen sentido en tiempos modernos.

Nacida en el seno de una familia católica albanesa, la profunda religiosidad de su madre despertó en Agnes la vocación de misionera a los doce años. Siendo aún una niña ingresó en la Congregación Mariana de las Hijas de María, donde inició su actividad de asistencia a los necesitados. Conmovidada por las crónicas de un misionero cristiano en Bengala, a los dieciocho años abandonó para siempre su ciudad natal y viajó hasta Dublín para profesar en la Congregación de Nuestra Señora de Loreto. Como quería ser misionera en la India, embarcó hacia Bengala, donde cursó estudios de magisterio y eligió el nombre de Teresa para profesar.

Apenas hechos los votos pasó a Calcuta, la ciudad con la que habría de identificar su vida y su vocación de entrega a los más necesitados. Durante casi veinte años ejerció como maestra en la St. Mary's High School de Calcuta. Sin embargo, la profunda impresión que le causó la miseria que observaba en las calles de la ciudad la movió a solicitar a Pío XII la licencia para abandonar la orden y entregarse por completo a la causa de los menesterosos. Enérgica y decidida en sus propósitos, Teresa de Calcuta pronunció por entonces el que sería el principio fundamental de su mensaje y de su acción: "Quiero llevar el amor de Dios a los pobres más pobres; quiero demostrarles que Dios ama el mundo y que les ama a ellos".

En 1948, poco después de proclamada la independencia de la India, obtuvo la autorización de Roma para dedicarse al apostolado en favor de los pobres. Mientras estudiaba enfermería con las Hermanas Misioneras Médicas de Patna, Teresa de Calcuta abrió su primer centro de acogida de niños. En 1950, año en que adoptó también la nacionalidad india, fundó la congregación de las Misioneras de la Caridad, cuyo pleno reconocimiento encontraría numerosos obstáculos antes de que Pablo VI lo hiciera efectivo en 1965.



Teresa de Calcuta

Al tiempo que su congregación, cuyas integrantes debían sumar a los votos tradicionales el de dedicarse totalmente a los necesitados, abría centros en diversas ciudades del mundo, ella atendía a miles de desheredados y moribundos sin importarle a qué religión pertenecían: "Para nosotras no tiene la menor importancia la fe que profesan las personas a las que prestamos asistencia. Nuestro criterio de ayuda no son las creencias, sino la necesidad. Jamás permitimos que alguien se aleje de nosotras sin sentirse mejor y más feliz, pues hay en el mundo otra pobreza peor que la material: el desprecio que los marginados reciben de la sociedad, que es la más insoportable de las pobreza."

En concordancia con estas palabras, Teresa de Calcuta convirtió en el premio de una rifa un coche descapotable que le dio el papa Pablo VI durante su visita a la India en 1964 (regalo a su vez de la comunidad católica) y destinó los fondos recaudados a la creación de una leprosería en Bengala; posteriormente convencería al papa Juan Pablo II de abrir un albergue para indigentes en el mismo Vaticano.

El enorme prestigio moral que la Madre Teresa de Calcuta supo acreditar con su labor en favor de "los pobres más pobres" llevó a la Santa Sede a designarla representante ante la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas celebrada en México en 1975 con ocasión del Año Internacional de la Mujer, donde formuló su ideario basado en la acción por encima de las organizaciones. Cuatro años más tarde, santificada no sólo por aquellos a quienes ayudaba sino también por gobiernos, instituciones internacionales y poderosos personajes, recibió el premio Nobel de la Paz.

Teresa de Calcuta: "El trabajo que hacemos no tiene nada de heroico. Cualquiera que tenga la gracia de Dios puede hacerlo."

Consciente del respeto que inspiraba, el papa Juan Pablo II la designó en 1982 para mediar en el conflicto del Líbano, si bien su intervención se vio dificultada por la complejidad de los intereses políticos y geoestratégicos del área. Desde posiciones que algunos sectores de opinión consideraron excesivamente conservadoras, participó vivamente en el debate sobre las cuestiones más cruciales de su tiempo, a las que no fue nunca ajena. Así, en mayo de 1983, durante el Primer Encuentro Internacional de Defensa de la Vida, defendió con vehemencia la doctrina de la Iglesia, conceptiva, antiabortista y contraria al divorcio.

En 1986 recibió la visita de Juan Pablo II en la Nirmal Hidray o Casa del Corazón Puro, fundada por ella y más conocida en Calcuta como la Casa del Moribundo. En el curso de los años siguientes, aunque mantuvo su mismo dinamismo en la lucha para paliar el dolor ajeno, su salud comenzó a declinar y su corazón a debilitarse. En 1989 fue intervenida quirúrgicamente para implantarle un marcapasos, y en 1993, tras ser objeto de otras intervenciones, contrajo la malaria en Nueva Delhi, enfermedad que se complicó con sus dolencias cardíacas y pulmonares.

Finalmente, tras superar varias crisis, cedió su puesto de superiora a sor Nirmala, una hindú convertida al cristianismo. Pocos días después de celebrar sus 87 años ingresó en la unidad de cuidados intensivos del asilo de Woodlands, en Calcuta, donde falleció. Miles de personas de todo el mundo se congregaron en la India para despedir a la *Santa de las Cloacas*. Seis años después de su muerte, en octubre de 2003, y coincidiendo con la celebración del 25º aniversario del pontificado de Juan Pablo II, la Madre Teresa de Calcuta fue beatificada en una multitudinaria misa a la que acudieron fieles de todas partes del mundo. A finales de 2015, el Papa Francisco aprobó su canonización; el 4 de septiembre de 2016 es la fecha prevista para la ceremonia que ha de elevarla a los altares.

## **Madre Teresa de Calcuta. Algunas frases.**

Ama hasta que te duela. Si te duele es buena señal.

A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara una gota.

Nuestros sufrimientos son caricias bondadosas de Dios, llamándonos para que nos volvamos a Él, y para hacernos reconocer que no somos nosotros los que controlamos nuestras vidas, sino que es Dios quien tiene el control, y podemos confiar plenamente en Él.

El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. El fruto del servicio es la paz.

El amor, para que sea auténtico, debe costarnos.

No debemos permitir que alguien se aleje de nuestra presencia sin sentirse mejor y más feliz.

No puedo parar de trabajar. Tendré toda la eternidad para descansar.

La paz comienza con una sonrisa.

Dar hasta que duela y cuando duela dar todavía más.

Para hacer que una lámpara esté siempre encendida, no debemos de dejar de ponerle aceite.

## POEMA DE LA SANTA MARE TERESA DE CALCUTA

El dia més bonic? Avui.  
L'obstacle més gran? La por.  
La cosa més fàcil? Equivocar-se.  
L'error més gran? Enfonsar-se.  
L'arrel de tots els mals? L'egoisme.  
La pitjor derrota? El descoratjament.  
El millor professor? Els infants.  
La primera necessitat? Comunicar-se.  
El que ens fa més feliç? Ser útils als altres.  
El misteri més gran? La mort.  
El pitjor defecte? El mal humor.  
El sentiment més dolent? La rancúnia.  
El regal més bonic? La comprensió.  
La ruta mes ràpida? El camí correcte.  
La sensació més grata? La pau interior.  
L'esguard més feliç? El somriure.  
El millor remei? L'optimisme.  
La cosa més bella del món? L'AMOR

## Escritos por un mundo mejor: "Cien años de ternura" (Koldo Aldai)

31.08.10



Había que conocer Calcuta, atravesar su infierno en la tierra. Nadie es el mismo tras paseo por esa realidad tan cruda. Tarde o temprano, toca integrar la noción de un dolor tan desparramado por el mundo. A cada quien nos aguarda nuestra Calcuta, más o menos sórdida, su tremendo interrogante al echar la última mirada hacia atrás y decirle adiós, noqueados, despistados. En el itinerario personal es recomendable incluir esos claxones que rasgan los tímpanos, esas jóvenes madres que

mendigan en cada esquina, esos tullidos sin piernas que avanzan veloces tras el turista, esa ciudad que concita tanta luz y tanta sombra y que ya no olvidaremos jamás...

A veces el viaje es una forma de descubrir vivos ejemplos que, en medio de esas extremas y lacerantes Calcutas, lo dan todo y en esa darse por entero entreven genuina felicidad. En esta ocasión viajar fue también sólo una excusa para encontrar a esos seres de desbordante entrega, para rendirse junto a ellas, para hincar las rodillas a su vera en la otra punta del mundo.

Despertaba el día en la enorme casa gris, en el baluarte de la entrega desde el que la Madre de los pobres iniciara su apostolado de amor en Kolkata (Calcuta en bengalí). Era la Casa Madre de las Misioneras de la Caridad en Bose Road, era la misa de las 6 de la mañana en un día corriente en los comienzos de este año. Sobrecogidos, agradecíamos la oportunidad de estar en tan sagrado lugar, en el corazón de tan virtuosa casa, de tan heroico movimiento, que tanto amor ha irradiado por todo el planeta. Agradecíamos la ocasión de compartir oración con esos ángeles de humilde "shari" blanco que pusieron morada en medio de los infiernos.

Renuncia total al mundo y consagración plena a los últimos de la tierra es lo que se respira entre las paredes desnudas de ese lugar santo. En la gran sala oratorio, se sitúan a un lado las hermanas, al otro los voluntarios. No hay más mobiliario que unas esteras en el suelo. Sobre ellas nos arrodillamos dichosos. Todas las ventanas permanecen abiertas, pues esa suerte de tan digna y voluntaria pobreza no sabe de aires acondicionados. El ruido de la calle a veces apaga incluso la voz del oficiante, pero el estruendo del tráfico, por enorme que sea ya desde primera hora, no puede devorar el santuario de paz, devoción y entrega allí creado.

En medio de ese recogimiento matutino, de ese lugar santo entre los santos, vamos recuperando la fe que ha ido mermando cada paso entre tantas calles que acumulan tanta miseria. Cuando tanto horror puede hacerte llegar a pensar que todo está perdido; cuando la mirada a poco se torna neutra, insensible; cuando la esperanza estaba a punto de apagarse, alcanzamos tan austero como inolvidable altar. Cuando rebelde empezaba a aporrear las puertas del Cielo, llegaron a estos oídos esos sublimes cantos. En el lado de las hermanas todo es el blanco de las postulantas y el blanco con las conocidas franjas azules de las ya consagradas y con votos. La mayoría de ellas orientales, pero sorprende ver también muchas occidentales. En el lado de los voluntarios todo es colorido, razas, culturas y lenguas diferentes. Sólo estas mujeres y su elevado testimonio son capaces de hacer caminar hasta la sagrada forma de la comunión a “rastas” y demás tribus variopintas de todo el mundo.

Los cantos de esas mujeres piadosas llenan toda la atmósfera. Sus gargantas celestiales, sus melodías divinas, su corazón puro, son su infinita fortaleza. Nada, ni nadie puede atacarlas. Después de la misa vendría un sencillo desayuno de “chaid” bien dulce y pan para tod@s l@s voluntari@s. Tras el refrigerio en otra sala contigua a la calle, tiene lugar la repartición de las tareas del día. Se abre la persiana de metal y salen hermanas y voluntarios a prodigar amor por esas calles de inframundos. Se sumergen en la ciudad gris las mujeres de bendito blanco. En realidad uno hubiera querido que esa persiana no se abriera nunca, que el mundo y todos sus sufrimientos aguardaran allí fuera. Uno hubiera querido esconderse y permanecer entre esos muros impregnándose de todo lo que le falta. El egoísmo busca refugio y distancia con respecto a esa ciudad inmensamente pobre. Semeja sólo una persiana, pero en realidad es un abismo...

Retrasamos todo lo que podemos el abismo. Nos recogemos unos momentos en la tumba de Madre Teresa. Junto a ese mármol liso, sencillo, austero, pedimos por esas mujeres, para que Dios las llene de fuerza, y si aún les cabe, de más amor, para proseguir su valiente y extraordinaria misión. ¡Que quienes todo lo dan, sigan siendo inundadas de fe y de coraje, que pueden seguir siendo exponente de compasión infinita!

Merecía la pena todo el precio de sinsabores y ruidos para llegar hasta poner la frente en ese mármol frío. Un excepcional amor, que después revestiría humilde shari blanco, tomó cuerpo hace cien años. ¡Que podamos aprender la lección de caminar nosotr@s también sobre la tierra sufriente, con los pies descalzos, con sus plantas negras, si es preciso!

Vino hace 100 años al mundo quien inspiró tanto y tan comprometido silencio, quien hizo arremangarse a tantas mujeres (también hombres) de todo el mundo para tan suprema labor, quien inició esos cantos en medio del más atronador ruido, quien creó la orden y mojó las primeras frentes, quien cargó sobre sus hombros los primeros desvalidos...

Hay ejemplos excelsos que es preciso aventar. No he visto galones comparables a las tres rayas azules sobre el blanco, al crucifijo en el hombro que ellas llevan, con ejemplarizante humildad. Poco nos importa el itinerario de la Madre Teresa a los altares de brillante oro, tiene ya encendidas todas las velas en altares de más adentro. Poco nos interesan las polémicas sobre su ideología “conservadora” en ciertos aspectos, la caricia no tiene color, ni ideología y ellas las prodigan a cada enfermo, necesitado y desvalido.



Las hermanas sugieren no escribir sobre ellas, no dar propaganda a su labor abnegada, pero es que ahora hace cien años que tanto amor tomó carne. ¿Para qué la palabra, sino para dar a conocer heroísmos diarios, sino para revelar esta apasionante historia que dio comienzo hace ahora cien agostos? ¿Cuándo, si no es ahora? En el ocaso del verano será preciso interrogarse por la esencia de esa primavera que nunca marchita, de ese servicio que nunca se rinde, de esa fe que jamás desfallece. No podía ser de otra manera. A los cien años de su primer aliento en Skopje (Macedonia), siquiera una fugaz mención de la santa de Calcuta que nunca muere, cien años de ternura y una breve loa a tan colosal ejemplo.

---

*El linaje de la ternura ha de extenderse. Entre los muchos grupos y organizaciones que se han sumado a esa ola de solidaridad que en su día iniciara la Madre Teresa de Calcuta, está también Fundación Ananta. En la capital india de la miseria son legión los niños desnutridos, las adolescentes sin educación, los adultos sin sanidad... No es imprescindible viajar a aquel vasto averno, saltar a aquel océano de ruido y miseria para comprometerse. Desde aquí también podemos contribuir a aliviar el sufrimiento de aquel mundo no tan lejano.*

*Hace ya más de un año que la Fundación se ha instalado allí de la mano de “Colores de Calcuta”. Encontrarás toda la información sobre la tarea que se está realizando en: <http://www.fundacionananta.org/coloresdecalcuta> ¡Muchas gracias por tu ayuda!*

Koldo  
Fundación  
[www.fundacionananta.org](http://www.fundacionananta.org)

Aldai  
Ananta